

## EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 1.º de Octubre de 1879.

## LOS INSECTOS.

Es creencia general que los animales de gran talla son los que desarrollan mayor fuerza; y si se examina atentamente la Naturaleza, se observa que sucede precisamente lo contrario.

En el caballo, el buey, el elefante, la ballena, vemos acumulada gran cantidad de fuerza; pero si se la compara con la masa de sér que la produce, resulta sumamente pequeña, relativamente á la que desarrollan otros mucho menores que aquellos.

La organizacion de los animales superiores de la escala zoológica es más perfecta, pero más complicada que la de los inferiores; y en esta organizacion, como en todas las máquinas, la materia, las trasmisiones y engranajes consumen siempre una buena parte de la fuerza que la hace funcionar.

Que con un aparato bien acondicionado se obtengan resultados satisfactorios, no es tan de admirar como que con una sencilla herramienta se hagan cosas útiles.

El oso fabrica con sus uñas la gruta donde ha de invernar; el castor se vale de sus dientes, sus patas y su cola para construir los diques y estancias en que establece sus habitaciones, causando la admiración del hombre; pero es más admirable que todo esto el trabajo de las hormigas, que con la pequeña cantidad de fuerza de que disponen, hacen sus edificios subterráneos de tal modo, que en nada les aventajan las poblaciones mejor construidas por los hombres.

Apénas hay insectos, que para protegerse ó asegurar sus crías, no ejecuten trabajos que admiran cuando se piensa un poco en ello, y despierten la idea de que cuánto el hombre inventa para perfeccionar sus medios de acción, no hace otra cosa que imitar la Naturaleza en sus más sencillos procedimientos.

Si se reflexiona acerca de la fuerza que algunos insectos necesitan para perforar la corteza de los árboles más duros, donde depositan sus huevos, se vé que si alcanza en la voracidad de los lobos, los tigres, las serpientes ó las águilas, conservando el poder en la relacion que le tienen, las fieras serian respecto á ellos lo que hoy son las liebres, los pájaros ó las lombrices, que ni siquiera intentan defenderse, porque viven en la conciencia ó el instinto de su impotencia.

El salto más formidable de un león poderoso no vale nada al lado de

una pulga, cuando se compara la actividad que uno y otro necesitan desarrollar para darlo, atendidas sus cualidades respectivas.

El condor, que recorre cien leguas de un vuelo, resulta perezoso y holgazán comparado con la langosta, si se miran sus alas y se compara su fortaleza.

Pero hay entre todos los insectos uno que desde los más remotos tiempos viene despertando la curiosidad y aun la veneracion humana, y que nunca se acaba de admirar, por más que pasen siglos y los conocimientos se vayan perfeccionando: la abeja.

En lo antiguo se creía que las abejas producian la miel y la cera, segregándola en aparatos especiales, como los maníferos agregan la leche. Hace ya mucho tiempo que se sabe que no es así. La miel y la cera la producen los vegetales; pero este descubrimiento en nada ha menguado el mérito de tan inteligentes artistas.

Los metales preciosos y los útiles se encuentran en las entrañas de la tierra, y allí continuarían indefinidamente, sin producir nada útil, si no hubiese mineros que con su trabajo é inteligencia, los arrancasen y transformasen hasta convertirlos en fuente de riqueza. Este mismo es el mérito de las abejas.

Una multitud de plantas encierran en diferentes épocas jugos azucarados bien conocidos de todo el mundo; la caña de azúcar, la uva, el higo y otros muchos son ejemplo.

Al hombre le ha costado muchos siglos aprender la manera de recogerlos y conservarlos sin que fermenten y dejen de sérlo por lo mismo. Las abejas lo hacen desde que el mundo es mundo.

Todo su trabajo tiene por objeto conservar el alimento para la época en que las plantas parecen suspender su vida, y no es posible hallarle en el campo.

Toman la miel en las flores y la depositan en frascos perfectamente cerrados, para que no le dé el aire. La materia con que construyen estos frascos es la cera, y también la buscan en las plantas. Las hojas de la acelga deben á ella su lustre, y aunque la industria ha conseguido extraerla directamente, no por eso ha disminuido su precio.

Lo que más hay que admirar en una colmena, es el trabajo que representa la reunion de todos aquellos elementos para la formacion de las celidillas.

Un químico inglés, M. Wilson, ha hecho curiosos experimentos para determinar la cantidad de azúcar que existe en el néctar de diferentes flores, y de ellos resulta que para reunir un gramo de azúcar se necesitan 125 cabezuelas de trébol; y para un kilogramo 125.000. Cada ca-

bezuela contiene unas 60 flores; de donde resulta que para tener un kilogramo de azúcar es preciso poner á contribucion 7.500.000 flores.

Ahora bien, como la miel contiene un 75 por 100 de azúcar, resulta que para reunir en kilogramo, han tenido las abejas que libar más de 5.000.000 de flores.

Agréguese á esto el acopio de la cera, y se tendrá idea del número de viajes que su trabajo representa, y que unido al de confeccion, indica una suma de actividad y de fuerza, que deja muy atrás á cuanto estamos acostumbrados á ver diariamente en los animales de gran talla.

El Mediodía.

## Miscelánea.

Un mendigo sentado en una puerta-cochera.

En sus manos un acordeon. Colgado sobre su pecho un letrero:

*Tened piedad de un pobre ciego.*

En su cintura una cuerda.

A la punta de la cuerda amarrado un pesro que duerme.

Un transeunte da al mendigo una moneda.

El ciego le mira y le dice:

—Perdon, pero estas piezas no pasan aqui, señor.

¡Ah! ¿pero tu ves, entonces?

—Perfectamente, señor.

—¿Y por qué pides limosna? ¿para que llevas esa tarjeta?

—Por mi perro, señor. Mi perro es ciego.

—«El colmo de varias cosas:

El de la gula.—Sentarse en el banquete de la vida.

El de la dificultad.—Hacer que un jobado haga algo derecho.

El de la miopia.—Jugar al billar con un señor muy quisquilloso, y creer que su cabeza es la bola.

El de la indiscrecion.—Preguntarle á un general á qué hora manda que toquen la generala.

El de la economia.—Acostarse sobre la paja que vé uno en el ojo del vecino y hacer fuego con la viga que tiene uno en el suyo.»

—La señorita X, del teatro, recibe una carta de un caballero invitándola á cenar para el día siguiente.

La joven toma la pluma y le contesta inmediatamente.

«Caballero, devuelvo á Vd. su carta sin leerla... ¡Además yo no cenó nunca!

El químico francés M. Lecog de Boisboudran á quien se debe el descubrimiento del metal «Galium», analizando un mineral conocido bajo el nombre de «Samarite» ha encontrado nuevas estrias espectros-

cópicas, deduciendo de ahí que existía en ese mineral un metal desconocido, y le ha denominado «Samaritum» Que el metal existe, no hay duda alguna; lo que convendrá ahora será aislarlo.

Un inglés preso por deudas, mandó llamar á su acreedor y le dijo:

—He pensado en la vida ociosa que llevo en esta cárcel, y me dá vergüenza. Es menester que esto se acabe. Le hago gastar á Vd. tres chelines y seis peniques todas las semanas, y francamente me remuerde la conciencia. Podemos hacer otra cosa. Mande Vd. ponerme en libertad; en vez de los tres chelines y seis peniques semanales déme Vd. á mi la mitad, y la otra mitad se la guarda Vd., y sirve para ir extinguiendo la deuda.

## NOTICIAS GENERALES.

Nueva-York, 29.

Se ha abierto una suscripcion para socorrer á más de 2000 personas que han quedado pereciendo á causa del gran incendio ocurrido el sábado último en Doadwood.

Marsella, 29.

Las ventas de trigo en el día de ayer fueron en esta plaza 14500 quintales.

Los precios continúan bastante firmes.

Viena, 30.

Se insiste en que la conferencia entre los príncipes de Gortschakoff y Bismarck se celebrará en Berlín á mediados del próximo octubre.

Londres, 30

El Sr. Truscott ha sido elegido primer alcalde de esta Corte.

San Petersburgo, 30

Corre de nuevo la voz de que el czar está enfermo.

Baden Baden, 30.

El principe de Gortschakoff ha visitado al emperador de Alemania.

En esta ciudad visitará también al principe de Bismarck.

San Peter-burgo, 30.

Segun noticias oficiales, los rusos tuvieron un encuentro con los turcomanos, que estaban fuertemente atrincherados.

Después de una lucha que duró seis horas, los turcomanos huyeron, perdiendo muchos miles de hombres.

Por su parte, los rusos perdieron 185 hombres con siete oficiales, y tuvieron 250 soldados y 16 oficiales heridos.

San Petersburgo, 30.

El gobierno ha amenazado con fuertes multas á los periódicos ru-